

626236000001

CES XIX

104/2

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# LA LINEA RECTA.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. MANUEL PALACIOS.

Representada en el teatro de El Circo (Plaza del Rey), el día 6  
de Octubre de 1871

OCHO REALES.

MADRID:  
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,  
CALLE DE SAN BERNARDO, 75.  
1871.

PERSONAJES.

---

ACTORES.

---

AMALIA.....	Doña Matilde Diaz.
PAULINA.....	Doña Dolores Martinez.
CATALINA.....	Doña Pia Navarro.
JUAN.....	Don Manuel Catalina.
D. PRUDENCIO.....	Don Francisco Oltra.
MUÑOZ.....	Don Mariano Fernandez.

Accion en Madrid y contemporánea.

---

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que  
marca la ley.

## ACTO PRIMERO.

Comedor.—Mesa al centro de la escena.—Puertas al foro y lateral á la izquierda.—Balcon derecha.

### ESCENA PRIMERA.

CATALINA Y MUÑOZ. *Ella en pie al lado de la mesa, sobre la cual hay una cesta de que va sacando algunos artículos. El sentado junto á la mesa escribiendo.*

MUÑ. Zei por ziete, treinta y cinco.

CATA. Treinta y cinco?

MUÑ. Nada má;

treinta y cinco y zeí... cuarenta.

CATA. Cuarenta?

MUÑ. Justo y cabal.

CATA. Me falta mucho dinero.

MUÑ. Va ozté á dejarme zumár?

CATA. Pero Muñoz, si me falta...

MUÑ. Eztará ozté equivocá,  
porque yo, en partida doble  
no tengo ná que envidiar.

CATA. Pues me faltan doce reales.

MUÑ. Doce?

CATA. Sí.

MUÑ. Vamoz ayá.

Trez pezetas; zi por ezo

no vamoz á regañar:

pondremoz diez y zeí reale,

y eztá la cuenta cerrá.

CATA. No, Muñoz, ya sabe usted

que no me gusta sisár.

MUÑ. Y me lo eztá ozté contando

á mí, que zé zu genial?

Que la conozco lo mezmo

que zi fuera zu mamá?

Que zé que ez ozté en prezona

la mezma fidelidá?

Pero ezo ze dizimula,

poniendo un duro de zal;  
lo maz que diran loz amo,  
ez que ez ozté mu zalá.  
Siempre andaluz!

CATA.

MUÑ.

Por zupuezto.

CATA.

No lo puede usted negar.

MUÑ.

Como que he nacido en Ronda:

zi viera ozté que zudi!

Bien se le conoce á usted.

CATA.

MUÑ.

En qué? (*Levantándose de la silla.*)

CATA.

En el modo de hablar.

MUÑ.

Todoz hablamos lo mesmo

zirviendo á zu majestá,

tenemos la mezza cara

y el mesmo modo de andar,

y tooz muz enamorao

á boyoneta calá.

La ordenanza güerve al hombre

como ze güerve un gaban;

ze hace uno bravo, y ze orvida

de lo que fué en zu lugar.

Azin que cuando uno cumple,

zi cumple zin noveá,

güerve á zu caza, y nenguno

dice: «Ez fulano de tal.»—

Con que diga ozté en qué parte

arrimo eza cantidad,

y me preza ozté unoz quarto,

que no tengo que fumar.

CATA.

MUÑ.

Usted abusa, Muñoz.

Porque la quiero, verdá?

Mizte, zeñá Catalina,

ezo ez gana de chocar.

Yo la he dado muchaz prueba

de cariño y lealtad.

CATA.

MUÑ.

Sacarme las cuentas?

Juzto;

puez á ezo voy yo á parar.

Digo! y que zon malaz cuenta!

Ni las del gran Capitan!

Yo zé que á ozté la vá bien

con mi modo de contar.

CATA.

MUÑ.

A qué está una?

Ez corriente;

á ver zi ze gana er pan...

y ozté que ez tan fiel!...

CATA.

Muñoz! (*Disgustada.*)



Muñ. Muz vamo z á pelear?

CATA. Tunante! (*Asable.*)

Muñ. Zi lo zupiera

er coroné, qué jorná

emprendíamo loz dó!

El que ez hombre tan leal!

Y la zeñora?..

CATA. Qué lengua!

No me gusta murmurar.

Ya lo zé, ni á mí tampoco.

Muñ. Por una casualidad

CATA. he descubierto un secreto.

De verá?

Muñ. Usted sabrá...

CATA. Yo na zé ni una palabra.

Muñ. Cuidado que esto es pensar...

CATA. no quiero inventar calumnias...

Ea, suéltela ozté ya.

Muñ. Yo creo que la seño

CATA. sufre mucho con Don Juan.

Si viera usted, por las noches

qué manera de llorar!

Muñ. Ola! Con que yora mucho?

Puez ez mala zeñal:

ez que la hace mucha farta

lo que er zeño no la dá,

que ez un buen pié de paliza

cuando ze van á acoztar.

CATA. Que atrocidad!

Muñ. Ozte zabe

que ez la cura radical?

Zi nozotro moz cazáramoz

(como no zucederá)

puede ozté creer que yo...

he de zaberla apanar.

(*Campanillazos dentro.*)

Oye ozté que eztan yamando?

CATA. Voy corriendo.— Quien será?

Muñ. Un animal. De zeguro.

(*Campanillazos repetidos.*)

ez er zargento Vergaz,

que cuando trae argun parte

azuzta á la vecindad.

Entre tanto que ozté güerve

pondré la zuma total.

(*Catalina sale por el foro. Muñoz se sienta á escribir.*)

ESCENA II.

Muñoz.

Ezte tambien ez un parte  
que parte por la mitá,  
porque en mi tierra ze yama  
poco menoz que robar.  
Y por zupuezto, que todoz  
defendemoz la moral,  
y ziempre eztaamos penzando  
en hacer nueztra jugá.  
Con que la zeñora tiene,  
por lo vizto, argun pezar,  
y er coroné por zu parte,  
de pocoz diaz acá,  
ze recoge cuando todoz  
muz vamo z a levantar?  
Puez, zeñor, ezte gobierno,  
como dijo aquel, «Ze vá.» (*levantándose.*)  
(*Quien zera ezte prezonage?*)  
(*Reparando en don Prudencio que aparece al  
foro, con sombrerera, saco de noche, paraguas,  
baston, etc.*)

ESCENA III.

DICHO, DON PRUDENCIO—CATALINA.

PRUD. Ya estoy harto de esperar.  
(*Dejando la maleta y demás trastos sobre las sillas.*)  
A dónde está la zeñora?  
CATA. La zeñora...  
PRUD. Acabaráz?  
CATA. La zeñora está en la cama.  
PRUD. Jesus! Que barbaridad!  
Y son ya las siete y media!  
CATA. No acostumbra a madrugar.  
PRUD. Así estan siempre enfermizos;  
es claro, es lo natural.  
Pasan su vida durmiendo,  
sin bullir, sin trabajar!...  
No ven nunca amanecer...  
Cuál es su cuarto?  
CATA. Si está...  
PRUD. Voy a darla una sorpresa.  
CATA. Déjeme usted avisar.

MUÑ. (Este mozo es de Toledo.)  
 PRUD. Como quieras; es igual.  
 CATA. Y quién digo que la espera?  
 PRUD. Yo, pues quién ha de esperar?  
 CATA. Pero su gracia...  
 PRUD. Un sujeto;  
 el nombre ya le sabrá  
 cuando salga á recibirme;  
 un caballero.  
 MUÑ. (Aleman.) (A Catalina.)  
 CATA. Está bien.  
 (Entra por la puerta de la izquierda.)  
 MUÑ. (Ofreciéndole uno.) Tome uzte aziento.

#### ESCENA IV.

DON PRUDENCIO.—MUÑOZ.

PRUD. No.  
 MUÑ. Puez graciaz y mandar.  
 PRUD. (Qué lujo! Cuanta apariencia!  
 Qué farsa! Que indignidad!  
 Quién dirá que aquí no existe  
 la dicha matrimonial?  
 Quién se fia de apariencias?  
 Quién se atreviera á juzgar  
 por tan lujoso aparato  
 la miseria conyugal?  
 Esto es inmoral, terrible!)  
 MUÑ. (Qué modo de pazear!  
 Parece que eztá en la jaula.)  
 PRUD. (Y quién será este truhan?)  
 MUÑ. (Ahora me yega la mia.)  
 PRUD. Oiga usted.  
 MUÑ. Ozté dirá.  
 PRUD. Usted está aquí en la casa?  
 MUÑ. Y no vale zeñalar.  
 PRUD. Me parece usted un peje!..  
 MUÑ. Ez que el oficio lo dá.  
 PRUD. Sí, ya veo el uniforme:  
 sirve usted?  
 MUÑ. Zoy melitar,  
 y de la claze de tropa.  
 PRUD. Qué hace usted aquí?  
 MUÑ. Yo? Ná;  
 zoy aziztente del amo.  
 PRUD. Y qué tal?  
 MUÑ. Cómo qué tal?

PRUD. Será un soldadote brusco?  
MUÑ. No zeñó.

PRUD. Un Fierabrás,  
un hombre, que hable tan solo  
del Capitan general,  
del ministro de la guerra,  
de la revista...

MUÑ. Jamás!  
PRUD. Todos ellos son lo mismo,  
no se los puede aguantar.

MUÑ. Zí le digo á ozte que no.  
PRUD. Qué clase tan especial!

Y se ha hecho mas insufrible  
desde que se vé alhagar.

Es claro, como que asciende  
con tanta facilidad!..

En mi tiempo, á los sesenta  
era un hombre Capitan.

MUÑ. Pero zí no hay nada de ezo!  
Zí ozté no me deja hablar!

Er coroné ez un hombre,  
y no ez nengun animal;

tiene un pronto, un poco fuerte,  
y pare ozté de contar:

luego ze queda tan frezco  
y tan alegre, y en paz.

Mu fino, mu campechano,  
y valiente de verdá.

Mu jóven; zí tiene ahora  
treinta y zeiz años no maz!

PRUD. Tanto peor, yo detesto  
esa injusticia social;

la juventud me revienta,  
venero la ancianidad.

MUÑ. Ozté nunca ha zido jóven?  
PRUD. Buena diferencia vá!

Yo he sido siempre un modelo,  
un caso particular;

como yo, reunen pocos  
virtud y sagacidad.

MUÑ. Puez bazta que ozté lo diga.  
PRUD. Yo vengo á regenerar

esta casa, porque tengo  
un derecho paternal,

y sé que aquí pasan cosas...  
(Zí, ya zé por donde váz.)

MUÑ. El coronel, de seguro

no me lo agradecerá,  
pero yo, por mi sobrina,  
de todo seré capaz.

MUÑ.

Ya! Conque ozté?..

PRUD.

Soy su tío.

MUÑ.

Qué tío?..

PRUD.

Tío carnal.

MUÑ.

No, que zará ozté de yezo;  
zi quiero yo preguntar  
que de quién ez ozté tío?

PRUD.

De la señora.

MUÑ.

Ajá!

(Puez ze ha entrado por laz puertaz  
toda la felicidad!)

PRUD.

Yo sé cuanto aquí sucede,  
pero todo se andará.

MUÑ.

Puez zeñor, me alegro mucho!

PRUD.

Traigo formado mi plan,  
y ya veremos si logro,  
mediante mi habilidad,  
haceros entrar en caja.

MUÑ.

A mí? Puez zi he entrado ya.  
(Avizaré á Catalina,  
porque ezto ze pone mal.)

PRUD.

Es precisa una reforma,  
tu no me comprenderás,  
pero completa, instantánea,  
puramente radical.

Yo bien sé que estas medidas  
os tienen que disgustar,  
porque, nunca llueve á gusto  
de la generalidad.

Pero yo seré impasible.

MUÑ.

(Noz mandará fuzilar?)

PRUD.

Si hay en la casa un estorbo....

MUÑ.

Un eztorbo?

PRUD.

No sé cual;

pero que no ha de escaparse  
á un talento perspicáz,  
porque no sé si te he dicho  
que yo soy fenomenal....

MUÑ.

No zeñó, pero ezaz cozaz  
ze ven zin nezezidad.

de que uno mizmo laz diga.

PRUD.

Yo soy un hombre inmortal,  
cuyo nombre, de seguro,  
pasa á la posteridad;



con una simple ojeada  
conozco yo á los demás.  
Ya ves si son condiciones,  
talento y actividad,  
para gobernar con fruto,  
no una casa, no un lugar,  
si que una provincia entera  
y hasta un imperio quizás.

MUÑ. Ya lo creo, puez zi en ezo  
el azunto ez començar;  
Me atrevo yo á zer meniztro  
ó principe ó concejal.  
(Creo que este emperador  
tiene alguna novedad.)  
(Señalando la cabeza.)

### ESCENA V.

DICHOS. AMALIA.—CATALINA.

AMA. Es usted el que me busca?  
(Después de saludar ligeramente.)  
PRUD. Ven, sobrina, ven acá. (Abrazándola.)  
AMA. Tío!!

PRUD. A que no me esperabas?  
AMA. ¿Cómo habia de esperar?  
PRUD. Ha ocurrido alguna cosa?  
AMA. No, mujer, ocurrirá.

PRUD. Eh?  
AMA. Ya hablaremos despacio.  
PRUD. Usted tan bien?

PRUD. Regular.  
MUÑ. (Ve ozté ese tío? Puez eze  
ez una calamidad  
que ha yovio zobre ozté;  
una ezcpecie de fizcal  
que viene á zacar laz cuentaz.  
Ay, esto va á zer la mar!) (Aparte á Catalina.)  
PRUD. No teneis nada que hacer?  
MUÑ. ¡A la orden! (Ya eztá, ya eztá.  
Como Dioz no ze le yeve  
ezte noz dá que razcar.)  
(Aparte á Catalina: salen los dos por el foro.)

### ESCENA VI.

AMALIA.—DON PRUDENCIO.

AMA. Conque tia Nicolasa....?  
PRUD. Medio lela y medio sorda.



AMA.  
PRUD.

Pero seguirá tan gorda?  
Sí, lo mismo que una pasa.  
Tiene un carácter feroz  
que crece de día en día;  
hoy, delante de tu tia,  
no hay quien levante la voz.  
Te asombra? Y á mí tambien.

AMA.  
PRUD.

Siempre fué tan bondadosa...  
Cuando ella dice una cosa  
no hay mas que añadir: amen.  
Aquello es un sin cesar;  
¡qué voces! ¡Qué discusiones!  
Y con estas condiciones  
ya vés, ¿quién puede engordar?  
Aunque, marido servil,  
yo, la llevo la corriente;  
vivimos constantemente  
en una guerra civil.  
Como vosotros, igual.

AMA.  
PRUD.

No, tio.  
Si lo sé yo;  
aun cuando digas que no  
ya sé que os lleváis muy mal.  
Yo lo arreglaré; sé franca.

AMA.  
PRUD.

Pero...  
Yo te lo prometo;  
si solo con ese objeto  
vengo desde Salamanca.  
Por tu carta he comprendido,  
aun cuando tú no lo dices,  
que no sois nada felices  
ni la mujer ni el marido.  
Hace un año, y algun mes,  
que os casásteis, y es extraño  
que os cansárais en un año  
siendo la tarifa tres.

AMA.  
PRUD.

¡Qué regla tan singular!  
¡Tal es la humana miseria!  
Yo soy voto en la materia  
y puedo filosofar.  
Se vive en paz el primero,  
y si hay prole, todavia  
pasa el segundo en la cría,  
pero se truena al tercero.  
Es la regla general,  
en la que á tí no te incluyo,  
porque ya veo que el tuyo

- es un caso escepcional.  
AMA. ¡Ejemplar apología!  
PRUD. Hablo con mucha conciencia:  
yo tengo ya la esperiencia  
adquirida con tu tia.  
Háblame con lealtad,  
no ocultes tu situacion;  
mira que en esta ocasion  
te interesa la verdad.  
Yo tengo buena nariz,  
no es oro cuanto reluce.  
AMA. Pero usted, ¿de qué deduce  
que yo no vivo feliz?  
PRUD. Tú misma has dado motivo;  
lo deduzco de tu carta:  
comprendo que estás muy harta,  
en grado superlativo,  
*Magüer* que tu carta ambigua,  
*non dice los tus agravios.*  
AMA. ¿Conserva usted sus resábios  
de amor á la fabla antigua? (*Riendo.*)  
PRUD. Hasta que el Señor me lleve  
pensaré siempre lo mismo;  
yo soy....  
AMA. Un anacronismo  
en el siglo diez y nueve.  
PRUD. Dejemos esa cuestion  
y hablemos solo de tí;  
conque estás contenta?  
AMA. Sí.  
PRUD. ¿Tu esposo será un leon?  
AMA. Yo confio en que, á pesar  
de ese juicio tan cruel,  
ha de hallar usted en él  
condiciones que ensalzar.  
Tiene un corazon que late  
solo á impulsos del cariño,  
y la alegría del niño,  
sin ser ningun botarate.  
Un marido que, sin ser  
ningun ente singular,  
ha sabido armonizar  
el derecho y el deber.  
Hombre, á quien sus sentimientos  
allanaron su carrera.  
PRUD. ¿Como si yo no supiera  
lo que son pronunciamientos!

AMA. ¡Tío, qué vulgaridad!  
Yo no hablo de la milicia.  
PRUD. La suerte le fué propicia  
y ascendió sin novedad.  
AMA. Tiene talento, instruccion,  
y al más humilde tolera;  
mas no concibe siquiera  
las faltas de educacion.  
PRUD. Pues mira, de ser así,  
de tu opinion participo:  
si estás retratando un tipo  
como me encantan á mí!  
Sobrina, eso no es verdad,  
tú has visto alguna comedia. ...  
Un tipo de la edad media  
no cabe ya en nuestra edad.  
En tu tipo no se atreve  
á reconocerse él mismo:  
seria un anacronismo  
en el siglo diez y nueve.  
AMA. ¡Me dará usted la razon  
si es fundada?  
PRUD. Sí, en verdad.  
AMA. Pues tengo seguridad  
de vencer su obstinacion.

### ESCENA VII.

Dichos, Muñoz. *Este último con una levita de uniforme  
y un pantalon idem sobre los hombros.*

AMA. Se ha levantado tu amo?  
PRUD. De fijo estará durmiendo.  
MUÑ. No zeñó, eztá leyendo  
er periódico.—Le yamo?  
PRUD. Casi seria mejor.  
AMA. Tío, no sea usted así.  
PRUD. O vé tú; yo espero aquí  
sentado en el comedor.  
Tú le previenes, y luego  
le veré; la gente clara;  
si me pone mala cara  
tomo las de Villadiego.  
Es tu esposo y tú su esposa,  
y yo ni pongo ni quito,  
ni á ti ni á él necesito  
para maldita la cosa.  
Esto si me plac e así

- ó me provocan sus hechos,  
que yo tengo aquí derechos  
muy sagrados sobre ti.  
Muerto tu padre, mi hermano,  
¿quién te servirá de escudo,  
si me voy, y no te ayudo  
contra un marido tirano?  
Tío, por Dios!
- AMA.  
PRUD. Eso no,  
que no te quiero tan poco.  
Muñ. (Este hombre está casi loco.  
Bien lo zozpechaba yo.)  
AMA. Vaya, pues yo no le dejo;  
no gaste usted etiquetas.  
PRUD. Detesto las morisquetas,  
que soy castellano viejo.  
Vamos andando, mujer.  
AMA. Si por mucho que usted dude,  
sé que en cuanto le salude  
se vá usted á convencer.  
PRUD. Te veo muy confiada,  
pero, en fin, ya estaré alerta... (*Dirigiéndose  
ambos á la puerta izquierda.*)  
AMA. Si estuviera yo tan cierta... (*Suspirando.*)  
PRUD. De qué, sobrina?  
AMA. De nada. (*Entran por la izquierda.*)

## ESCENA VIII.

Muñoz.

¡Jezú, que zombra tan negra!  
Ze parece ar Cabo Otero,  
que ez er gayego maz bruto  
de tooz loz que comen pienzo.  
Er que en la inztruicion de quinto  
le dió ar Capitan un medio,  
para que hazta loz maz torpez  
hicieran loz movimiento.  
Ponerle á cada recluta  
cuando éztaban aprendiendo,  
medio pan en una mano  
en la otra un quezo manchego.  
Flanco der pan! «era izquierda;  
derecha, ¡coztao der quezo!»  
En viendo ar zeño de tío  
er coroné, ya está frezco:  
él, que ez capaz de burlarze

aunque zea de un entierro!  
 Digo! en cuanto que dezcubra  
 eze caráuter tan feo!...  
 Voy á limpiar eztaz prendas.  
 Ezto ez vivir como un perro. (*Sentándose y re-  
 gistrando los bolsillos de la levita del coronel.*)  
 Un puro! Vamoz limpiando.  
 Aquí papeles: ¿qué ez ezto?  
 Una carta! y jié á roza!  
 A. J. R. Te veo! (*Leyendo en el sobre.*)  
 Zi yo pudiera enterarme...  
 Er cazo ez que no me atrevo... (*Sacando la  
 carta.*)  
 No zé por qué zoy tan corto.  
 Malo! Malo! Un penzamiento!  
 En la otra carta, de fijo,  
 viene un manajo de peloz!  
 ¿Zerá pozible que tenga  
 er coroné argun penco?  
 ¡Eztando cazado el hombre  
 con una mujer de mérito!  
 Zi cuando uno ze apaziona  
 pierde hazta er conocimiento!  
 ¡Valiente letra! Ezto ez gringo. (*Procurando  
 leerlo.*)

# ESCENA IX.

DICHO, AMALIA.

AMA. Muñoz! (*Llamándole.*) Qué estabas haciendo?  
 (*Al ver que procura guardar una carta al levan-  
 tarse precipitadamente, y que se le cae un sobre.*)  
 MUÑ. Yo... limpiar ezte uniforme  
 der coroné, y...  
 AMA. ¿Qué es eso? (*Resfriéndose al sobre.*)  
 MUÑ. Un papel que ze ha caído...  
 y eztaria ahí en er zuelo.  
 (*Ez lo grande; eztoy temblando  
 como zi fuera yo el reo.*)  
 AMA. Es tuya esa carta? (*Recogiendo el sobre.*)  
 MUÑ. Mia;  
 ez decir: ez de mi pueblo;  
 digo; mi pueblo no ezcribe;  
 pero ez de un primo... (*carnero.*)  
 AMA. J. R. (*Leyendo en el sobre.*)  
 MUÑ. J. R.  
 (*Me ha partido por en medio.*)



Ezeriben Diego con Jota;  
ayí zon unoz cabeztro,  
con perdon.

AMA. Basta de chanzas. (*Grave.*)

MUÑ. ¡Zeñora...!

AMA. Aquí hay un misterio,  
no para mí, que adivino  
la verdad en tus enredos.

Esá carta es de tu amo. (*Siempre grave.*)

MUÑ. Zí, zeñora, no lo niego.

AMA. Dámela.

MUÑ. Perdone uzia,  
pero...

AMA. Venga.

MUÑ. Tengo miedo

que er coroné ze incomode,  
y me mande ar regimiento,

porque le tengo cariño...

AMA. Yo te guardaré el secreto

y él ignorará tus mañas.

MUÑ. Zeñora! (*Dándola la carta.*)

AMA. Pero te advierto  
que otra vez no te suceda;

és un resabio indiscreto,

que hace formar muy mal juicio

de quien tiene ese defecto.

MUÑ. No he leído ni una letra,

ze lo juro á fé de Diego.

AMA. Donde encontraste la carta?

MUÑ. En el borziyo der pecho

de la levita del amo.

AMA. Yo la dejaré en su puesto.

MUÑ. Puez Dios ze lo pague á uzia.

AMA. Vé y que sirvan el almuerzo.

MUÑ. (Güervo ar cuarté, de zeguro,

á dar guzto ar cabo Otero.)

(*Aparte, y sale por el foro.*)

## ESCENA X.

AMALIA.

Infel! ¡Con cuánta razon

sospechaba una traicion

injustificable en él!

Qué me dirá este papel

que no diga el corazon?

Puede esplicarse en conciencia



que aquella antigua vehemencia,  
cuya verdad no concibo,  
se cambiara, sin motivo,  
en tan fria indiferencia?  
En su estado y dignidad,  
es posible tal maldad,  
conociendo mi cariño?  
O es que el hombre es siempre niño  
respecto á la veleidad?  
Tal vez mi imaginacion  
se ofusque en esta ocasion,  
sin un motivo sensato.  
Pero, Dios mio, este dato,  
no es prueba de acusacion?  
Y si el cariño indiscreto,  
juzgando mal el objeto,  
un correctivo merece?..  
Yo deseo, y me estremece,  
descubrir este secreto.  
Qué otro objeto ha de tener  
la carta que, en mi poder,  
mi desdicha ha de probar?  
Es preciso averiguar (*resolucion.*)  
el nombre de esa mujer. (*Lee un momento.*)  
Paulina! Imposible! Oh!  
Ella fué quien me vendió,  
ella la que unió á este escrito  
un pensamiento marchito,  
que al suyo simbolizó?..  
Qué debo hacer? Ocultar  
la causa de mi pesar,  
aunque el dolor me subleva,  
hasta que logre otra prueba  
que no se pueda rasgar.  
Ahí le dejó ese papel;  
(*Colocando la carta en el bolsillo de la levita.*)  
pero este emblema cruel  
con que se engalanaria,  
le guardo: esta flor es mia;  
quién piensa mas que yo en él?

## ESCENA XI.

DICHA, JUAN. — DON PRUDENCIO.

PRUD.

Qué estás haciendo, sobrina,  
que nos dejas allí solos?

AMA.

Tío, no he perdido el tiempo.

- (Intencionada.)  
PRUD. Bien, mujer, ya lo supongo.  
«Non nascen sin cuerdos fines  
los rios é los arroyos,  
ni ayuntan los Ricos-homes  
é dan lanzas é dan potros.»  
JUAN. (Es divino!) Bravo, bravo.  
PRUD. Aquí tienes á tu esposo,  
que como yo, se entusiasma  
con aquel feliz período...  
JUAN. Aquellos dichosos tiempos  
(Con gravedad cómica.)  
de Enriques, Juanes y Alfonsos,  
y de Sanchos y de Urracas  
y hasta de Vellidos Dolfos,  
y de Almanzores y Muzas,  
y Rodrigos...  
PRUD. Poco á poco.  
JUAN. Si señor, y aun Ataulfos;  
y aun en tiempos mas remotos,  
Hércules, el mismo Hércules...  
PRUD. Hombre, eso es estar ya loco.  
La edad media fué otra cosa.  
JUAN. Ah! sí! Los siglos dichosos  
de señoríos feudales,  
de mesnadas!.. Ah! que gozo!  
PRUD. Aquellos tiempos... pasaron.  
(Muy grave; transición.)  
JUAN. Qué conocimiento histórico  
tiene usted!  
(Importancia.)  
PRUD. Yo leo mucho.  
JUAN. Sí? (Robinson y el Bertoldo,  
Qué delicioso es tu tio.) (á Amalia.)  
AMA. (Tambien tú estás delicioso.)  
(Id. á Juan.)  
JUAN. (Esta ya se ha incomodado!)  
PRUD. Pues usted no es ningun tonto.  
JUAN. El servicio roba el tiempo.  
PRUD. No quita lo uno á lo otro.  
Y ahora que tienen ustedes  
un Ateneo... A propósito;  
yendo con usted, podría  
yo hablar una noche?  
JUAN. (Sin poder contener la risa.) Cómo?  
No, señor, cá! no es posible.  
(Reponiéndose..)

PRUD.

Por qué?

JUAN.

Como usted no es sócio...

Sinó, sí; pues ya lo creo:  
allí haría usted... (el oso.)  
un papel muy importante,  
si señor.

PRUD.

Nada de elogios.

JUAN.

No señor, yo soy muy franco.

AMA.

Juan nunca finge. (Me ahogo!)

(Con intencion.)

JUAN.

Lo mismo que yo le digo,  
creo que le digan todos.

PRUD.

Así me gustan los hombres,

«Que non mañeros é torbos.»

(Durante esta escena, Muñoz y Catalina habrán  
puesto sobre la mesa que está en el centro de la  
escena, mantel, cubiertos, botellas, etc. saliendo  
por el foro y entrando en escena varias veces.  
Al llegar á estos últimos versos, parece que pre-  
sentan sobre la mesa el primer plato, y Catalina  
queda en la escena un momento, luego salen ella  
y Muñoz, que no vuelve hasta que lo indique el  
diálogo.)

AMA.

El almuerzo nos espera.

JUAN.

Lo vé usted, señor curioso?

(Sentándose los tres: en medio don Prudencio.)

Pues por esto nos dejaba;

de nada se olvida. (Señalando á Amalia.)

MUÑ.

(Ay!... lomo!) (Esto dicho como preocupado, y aludiendo al suyo.)

JUAN.

Muñoz, pero estás rezando? (Riendo.)

MUÑ.

Ez que eztaba hablando zolo,  
mi coroné. (Saludando y como cortado.)

JUAN.

No te riño. (Muñoz sale por el foro.)

PRUD.

(Cómo me carga este mozo!) (á Juan.)

JUAN.

Pues es muy fiel, y no torpe.

PRUD.

Torpe no, ya lo conozco:

tal vez demasiado listo.

AMA.

No, señor.

PRUD.

Si me equivoco,

Dios no me lo tome en cuenta.

AMA.

(Probemos.) (Colocándose el pensamiento en el pe-  
cho.)

JUAN.

Pues no... (Demonio!

(reparando en el pensamiento.)

Qué coincidencia tan rara!

PRUD.

No come usted?

- JUAN. Si devoro;  
pero el calor me sofoca.
- AMA. Es verdad, hace un bochorno. (*Intencionada.*)
- JUAN. Mucho. (Parece que habla con una intencion y un tono...)  
No puedo mas.
- AMA. (*Muy afable.*) Estás malo?
- JUAN. Malo, no; que me sofoco.  
Voy á abrir allí.  
(*Levantándose y dirigiéndose al balcon.*)
- AMA. No, deja.  
(*Amalia se levanta y vuelve á sentarse; Juan abre el balcon y despues toma la levita, poniéndose de espaldas á Amalia. Esta observa de reojo.*)
- JUAN. No, si yo no me incomodo.  
(*Aquí me dejé la carta.*)
- AMA. (Como busca!..) Cómo?  
(*Volviéndose de pronto y como si respondiera á una palabra de Juan.— Este hará lo mismo, en seguida.*)
- JUAN. (*Dejando la levita.*) Cómo?
- AMA. Creí que habias hablado.
- JUAN. No: y tú?
- AMA. Ni yo tampoco.  
(*Juan toma la levita, y registra los bolsillos.*)
- JUAN. Este chico me condena.  
Muñoz! Has limpiado el polvo del uniforme!  
(*Llamando á tiempo que Muñoz aparece, y responde cortado.*)
- MUÑ. Yo quize...
- JUAN. Siempre has de ser perezoso.  
(Pues no ha dado con la carta.)  
(*La pasa á su bolsillo desde el de la levita del uniforme.*)
- AMA. (La guarda.)
- JUAN. (*á Muñoz.*) Limpiale pronto.
- MUÑ. Eztá mu bien. (*Preocupado.*)
- JUAN. No te olvides.  
(Ese pensamiento es otro.) (*Muy satisfecho.*)  
«Non es de sesudos homes comer caliente en Agosto.»
- PRUD. Es verdad.
- AMA. Tiene ocurrencias!..  
(*Riendo á carcajadas.*)  
(Tan falso y tan ciego!)



MUÑ.

(Todoz

eztan contentoz y comen,  
mientraz yo eztoy hecho un horno,  
y con el arma en un hilo  
aguardando el trueno gordo.)

PRUD.

Sin adulacion, sobrina, (*á Amalia.*)

que no cabe entre nosotros,  
confieso que me has vencido,  
con referencia á tu esposo.  
Yo creí que usted sería (*á Juan.*)  
una especie de hipopótamo;  
se lo digo con franqueza.

(*Juan vá á hablar, cuando Amalia dice estas palabras anticipándose.*)

AMA.

Pues, en tratándole á fondo,  
confirmará usted su juicio;  
aun cuando yo no soy voto  
para decir estas cosas,  
y en su presencia!

JUAN.

(Qué modo

de elogiarme tiene Amalia!...)

Yo soy lo mas venturoso. ...!

Tengo por mujer un angel.

PRUD.

Me gusta un buen matrimonio.

AMA.

Juan tiene unos pensamientos ....  
tan nobles. .... (*Marcando.*) ....

JUAN.

(Aquí hay embrollo!)

AMA.

Tiene algun defecto. ...

PRUD.

(*Juan observa á su mujer.*) Es claro...

CATA.

(Ay, Muñoz, yo me acongojo.) (*Llorosa á Muñoz.*)

MUÑ.

(¿Quién la ofende á ozté, mi vida?) (*á Catalina.*)

CATA.

(Usted.) (*Id. á Muñoz.*)

MUÑ.

(Yo? Zi zoy un monztruo. (*Id. á Catalina.*))

CATA.

(Me falta un real en la cuenta.) (*Id. á Muñoz.*)

(Un real?) (*Id. á Catalina.*)

CATA.

(Lo menos.) (*Id. á Muñoz.*)

MUÑ.

(Y un tordo.) (*Id. á Catalina.*)

CATA.

(Enmendará usted la suma?) (*Id. á Muñoz.*)

MUÑ.

(Aunque me haga usted canónigo.) (*Id. á Catalina y sale por el foro*)

JUAN.

Vamos! Aquí no hay quien sirva? (*Dando un golpe en la mesa: Muñoz y Catalina acuden.*)

AMA.

Ay! que salida de tono! (*Riendo.*)

Mi marido algunas veces

tiene pensamientos cómicos. (*Muy marcado.*)

JUAN.

(Dale con los pensamientos!)

AMA.

No te enojés.

JUAN.

No me enojo.

PRUD.

Yo, que os juzgué desgraciados,  
y os veo como dos tórtolos!

## ESCENA XII.

DICHOS, PAULINA.

PAUL.

¿Qué tal? Llego á tiempo? *(Desde el foro entrando.)*

JUAN.

Sí. *(Levantándose.)*

AMA.

¡Paulina! *(Id. dirigiéndose á su encuentro, la besa, y reciprocamente Paulina á Amalia.)*

PAUL.

*(á Amalia.)* Qué tal estamos?

AMA.

Deja los cumplidos, vamos,  
y ven á sentarte aquí. *(Conduciéndola á la mesa. Don Prudencio se levanta.)*

PAUL.

He almorzado ya.

AMA.

Silencio! *(Caríñosa.)*

PRUD.

*(Qué muchacha tan divina!)*

AMA.

Mi buena amiga Paulina,  
y mi tío Don Prudencio. *(Presentándoles respectivamente, se sientan todos; Paulina al lado de Amalia.)*

PAUL.

Contigo estoy en mi gloria.  
*(Ah!)* Zalamera! *(Cogiéndola una mano. Reparando en el pensamiento, luego procurando disimular.)*

AMA.

*(Y me engañas!)*

¿Miras mi flor?

PAUL.

¿Es extraña! *(Algo desconcertada.)*

AMA.

Ya te contaré su historia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## ACTO SEGUNDO.

Sala amueblada con buen gusto. Puerta al foro y laterales. Reló de sobremesa al foro derecha.

### ESCENA PRIMERA.

AMALIA.—PAULINA.

AMA. Hemos calculado mal.  
PAUL. No hemos calculado bien.  
AMA. Dejar en el mes de Agosto  
las playas de Santander,  
para venir á freirnos  
á esta pícara sartén,  
ha sido una necedad.  
PAUL. ¿Y qué le vamos á hacer?  
AMA. Ya no hay remedio.  
PAUL. Paciencia.

Estamos á fin de mes,  
y en Setiembre ya se vive.  
Segun.

AMA. Suele suceder....  
PAUL. Mira que el año pasado...  
AMA. Si hasta el tiempo vá al revés.  
PAUL. Es verdad; suceden cosas  
que no se pueden creer. (*Intencion.*)  
PAUL. Por qué lo dices?

AMA. Paulina, (*Suspirando.*)  
tú eres feliz.

PAUL. Y por qué?  
AMA. Porque estás libre, no tienes  
marido á quien complacer,  
con quien reñir. ...

PAUL. ¡Ay, Amalia,  
no conoces la viudez!  
Es la situacion mas triste  
que tú puedes suponer;  
y yo á tí no te deseo  
esa desgracia.

- AMA. Lo sé.  
PAUL. La mujer sola en el mundo  
sufre tanto...!
- AMA. ¿Y cuándo es  
jóven, bonita, elegante...?  
Y, ya ves, no lo diré  
por lisonjarte...
- PAUL. Es claro.  
AMA. Me dirás que no haya quien  
se interese por su suerte?  
Vamos, si no puede ser.  
Una viuda que conserva  
los rasgos de la niñez,  
con discrecion y hermosura....
- PAUL. Hace un año que enviudé.  
AMA. Sí, pero á veces no quita  
lo valiente á lo cortés.  
Que tú eres fiel, no lo dudo;  
pero, al fin, es menester  
muchas veces violentarse,  
representar un papel  
con el que está en desacuerdo  
nuestro carácter: ya ves,  
no es regular que tú misma  
anticipes tu vejez. *(todo esto con violencia.)*  
Paulina, tú no eres franca.
- PAUL. Sí, Amalia.  
AMA. No insistiré;  
pero estraño que en tus redes  
no haya caído algun pez. *(Afable y risueña, con-  
teniéndose.)*  
Tú misma has de confesarlo.
- PAUL. Mujer, te lo juraré.  
AMA. No quiero yo juramentos.  
Sin decírtelo otra vez  
has de arrojarte á mis brazos  
diciendo: «Amalia, pequé.»
- PAUL. Pero tú qué sabes...?  
AMA. Nada,  
pues si yo llevo á saber,  
ya verás como te digo:  
«Mira, en ese sospeché;» *(Mucha intencion.)*  
y tú lo confesarás,  
aunque te humille ceder, *(Id.)*  
y me dirás: «Maliciosa,  
acertaste». . . . . si acerté.  
Paulina, yo te conozco,

y sé que no has de tener  
secreto para tu amiga;  
porque yo te confíe  
cuantos pude confiarte,  
sin sospechar, sin temer  
que tú fueras indiscreta,  
conociendo el interés  
que tienes en mi fortuna. (*Dulzura, pero inten-*  
*ción.*)

Tres años hizo anteayer  
que te conocí, ¿recuerdas?  
En San Sebastian.

PAUL.

AMA.

Después

PAUL.

conocí á Juan, por tu esposo.

AMA.

PAUL.

AMA.

Si, tu marido y Manuel

fueron siempre muy amigos.

Tú le tratabas tambien?

Es natural.

Ya lo creo.

¿Paulina, qué tiempo aquel!

Tú tenías un marido

y yo un padre á quien querer.

Poco tiempo se llevaron.

PAUL.

AMA.

PAUL.

Sí, muy poco.

Don Gabriel

sucumbió al mes de tu boda.

AMA.

PAUL.

Hace veinte me casé. (*Suspirando.*)

Lo dices de una manera,

que á cualquiera dá á entender

que no eres feliz, Amalia.

Lo fui.

AMA.

PAUL.

AMA.

¿Cómo?

Te diré.

Era muy dichosa, cuando

no podia comprender

que tan pronto se nublára

aquella luna de miel.

Cuando creí que mi esposo

adoraba á su mujer.

Cuando me juzgué segura

de que, siendo esposa fiel,

no habia de dar motivo

al fastidio ni al desden. (*Afectada.*)

PAUL.

AMA.

Amalia, qué estás diciendo?

Ah! sí, yo te contaré. ....

Hay cosas que aunque se vean,  
seria una insensatéz,

sin pruebas irrecusables  
decírlas, como se ven.  
Y que yo tengo secretos  
como tú. (*Intencionadamente aunque con dul-*  
*zura.*)

PAUL.

Me acusas?

AMA.

Qué?

Acusarte yo? No, tonta,  
seria en mí una sandéz:  
cuando tenga fundamento  
entonces te acusaré.  
Son quejas de la amistad,  
porque al fin has de caer.  
(Yo debería decirla  
la verdad.)

PAUL.

AMA.

(¿Y callaré  
mi sufrimiento? Imposible!)  
Paulina! (*Conteniéndose.*) (No puede ser;  
porque acusarlos sin prueba  
era avisarlos tal vez.)  
Voy á llamar á mi tío;  
son las cuatro menos seis,  
haré que se vista, y luego  
podemos salir los tres.

PAUL.

AMA.

Y Juan?  
Juan hace días  
que yo no salgo con él.  
Es otro secreto mio,  
que ya te revelaré,  
como aquella historia rara  
del pensamiento. (Cruel!)  
Vuelvo en seguida. (Dios mio!  
recuérdala su deber.)  
(*Sale por el foro.*)

## ESCENA II.

PAULINA.

Amalia todo lo sabe;  
con razon lo sospeché:  
tiene pruebas, y se funda...  
Aunque pensándolo bien,  
sin mas datos que mi carta,  
cómo ha podido entender?  
Yo en ella nada decía  
que pudiera darla pie  
para pensar... Descaba

poder hablar con usted.

(*En viendo á Juan que llega por la puerta izquierda.*)

### ESCENA III.

DICHA, JUAN.

JUAN.

Y yo; todo lo presiento;  
¿usted habrá comprendido  
que mi esposa ha sorprendido  
el suyo y mi pensamiento?  
Que llora? Es costumbre antigua,  
á la que estoy avezado;  
por lo demás, no hay cuidado,  
esta carta es tan ambigua...

PAUL.

JUAN.

Amalia lo sabe todo.  
Pero, Paulina, qué sabe?  
Aquí la firma es lo grave,  
la carta, de ningún modo.  
Si me pide esplicacion  
yo se la daré cumplida;  
pero no hay miedo que pida,  
conozco su obstinacion.  
No dá su brazo á torcer;  
seguirá así, circunspecta;  
lo que es por la línea recta  
nunca marcha mi mujer.  
Sufre, llora; sin embargo  
nada dice del asunto,  
y para llegar á un punto  
sigue el camino mas largo.  
Quién descubre la intencion  
conque esa carta se ha escrito?

PAUL.

Un sentimiento maldito  
destroza su corazon.  
Una sospecha que trunca  
su porvenir y su vida;  
una herida, cuya herida  
no se cicatriza nunca.  
Ella tal vez me condena,  
como causa de su llanto;  
y yo, al verla sufrir tanto,  
no puedo callar sin pena.  
Hay una estraña espresion,  
en sus palabras conmigo!..  
Y qué importa, si consigo  
de este modo mi intencion?



- JUAN. Si usted cede...  
Francamente,  
ya sabe usted que la quiero,  
que soy complaciente, pero  
no puedo ser complaciente.  
PAUL. De un necio, de un botarate  
quién se ocupa?  
JUAN. Yo.  
PAUL. En un pronto.  
JUAN. Paulina, yo con un tonto  
hago cualquier disparate.  
Y más cuando á usted acosa  
y se atreve y desatina:  
no hablemos de eso, Paulina,  
pidame usted otra cosa.  
PAUL. No, Juan, no desistiré.  
JUAN. A esos pollos les agrada  
recibir una estocada  
posdata de un puntapié.  
Ciertos entes insolentes  
así conquistan su gloria:  
créame usted, es la historia  
de una porcion de esos entes.  
PAUL. Me negará esa merced  
quien su afecto manifiesta?..  
JUAN. Paulina!  
PAUL. Vengo dispuesta  
á no apartarme de usted.  
JUAN. Paulina, de ningún modo.  
PAUL. Usted no me quiere. (Cielos!)  
(En viendo á Amalia y don Prudencio al foro:  
han oído las últimas palabras.)

#### ESCENA IV.

LOS DICHOS, AMALIA.—DON PRUDENCIO.

- AMA. (Ah!)  
PAUL. (Qué es esto?)  
JUAN. (Nos acechan!)  
PRUD. Qué tal, señor don Prudencio?  
Bien, sobrino, ya estoy útil  
para dar un buen paseo:  
mi costumbre favorita;  
en Salamanca es lo mismo.  
«Qué bien parece al fidalgo  
el ejercicio é aseo,  
y el andarse por los riscos!



Que non mullidos asientos  
é deleitosos manjares,  
blanco, pan é limpio lecho,  
dieron homes á las letras  
é á las armas caballeros.»

Tio...

AMA.  
PRUD.  
JUAN.  
AMA.  
PAUL.  
PRUD.

Qué quieres, sobrina?  
(Este hombre no tiene precio!)  
(Ya no hay duda, esto es infame!)  
(No, no: callarlo no debo!)  
Pues si quereis que salgamos  
no habeis de perder el tiempo.  
(Sacando un reloj antiguo.)  
Son las cuatro, me parece:  
no sé si voy bien.

JUAN.  
PRUD.  
JUAN.  
PRUD.  
JUAN.

Sobérbio!  
(Después de ver el suyo.)  
Marcha al minuto.  
Es magnífico!

PRUD.

Oh! sí.  
(Parece un caldero.)  
Será antiguo?

Es un regalo  
que hizo supadre á mi abuelo.  
Eh! para los que defractan  
las obras antiguas! Necios!  
Nada mas que cuatro veces  
le ha tenido el relojero.  
Qué máquina!

JUAN.

(De la fuerza  
de cien caballos lo menos!)  
Esa rueda solamente ..  
(mueve un molino harinero.)  
Es muy cómodo.

PRUD.  
JUAN.

Muchísimo.  
(Esto es necesario verlo,  
para creer que en el mundo  
existe este majadero.)

PRUD.  
AMA.  
PRUD.  
PAUL.  
AMA.  
PRUD.  
PAUL.  
AMA.

Vamos, vamos!  
Si es temprano.  
A las cuatro?  
Ya lo creo.  
Las cuatro, en el mes de Agosto!  
Pues, hija, no lo comprendo.  
A estas horas, en el Prado  
hará el calor del infierno.  
Podemos salir mas tarde.

PRUD. Como gusteis; soy un cero.  
Lo mismo es con Nicolasa;  
pero aquella tiene un genio!  
Querrá usted creer, sobrino,  
que en poco mas de año y medio  
la han quitado las rabietas  
doscientas libras de peso?

JUAN. Es una mujer de libras?

AMA. (Dios mio, lo que padezco!)

PRUD. Es el carácter mas raro!..  
Qué indirectas! Qué rodeos!  
Nunca se dirige á un punto  
por el camino derecho.

AMA. Pues de ese tipo, en la vida  
se ven bastantes ejemplos.

JUAN. (Esto es curioso! Que nadie  
reconozca sus defectos!)

PAUL. (Tiene razon.)

PRUD. Yo, al contrario,  
me paso de puro recto,  
y me voy derecho al bulto,  
pero de un modo discreto.  
(*Amalia se sienta.*)

PAUL. Amalia!..  
(*Paulina se aproxima á ella.*)

AMA. Me siento mala.

JUAN. Qué tienes? (*Aproximándose.*)

PRUD. Algun mareo.

AMA. Tal vez.

PRUD. Si, no será cosa:  
tienes buen color, muy bueno.

PAUL. Vamos, acuéstate un rato.

JUAN. Que avise Muñoz al médico.

AMA. No, no es preciso, (Me ahogo!)  
Será un desvanecimiento.

PRUD. A ver el pulso, sobrina;  
(*Tomándola una mano.*)  
yo soy casi un curandero.  
A tu tia Nicolasa  
la he curado yo un divieso,  
y en seguida que se queja,  
ya se sabe, la receto  
el Leroy, con tanto tino,  
que aun no ha perdido el pellejo.  
A ver la otra mano. Vaya!  
Es un cólico... indigesto.  
Mande usted al instante

JUAN. por el Leroy.  
Don Prudencio!

ESCENA V.

DICHOS, MUÑOZ, *al foro.*

MUÑ. Zi uzía me da premizo,  
mi coroné...

JUAN. Eh! qué es eso?

MUÑ. Un cabayero que dice...  
vamo, que ez un cabayero,  
que quiere hablar con uzía.

JUAN. Dile que aguarde un momento,  
y haz que pase á mi despacho.

MUÑ. Está mu bien.

PRUD. Oye!

MUÑ. (Güervo!)

(Sale por el foro )

ESCENA VI.

DICHOS, menos MUÑOZ.

JUAN. Te mejoras?

AMA. Sí.

PAUL. Qué sientes?

AMA. Paulina, no sé qué siento. (*Casi llorando.*)

JUAN. Vuelvo pronto: ¿usted se queda  
á la mira?

(*A Amalia y á don Prudencio respectivamente.*)

PRUD. Por supuesto:

aunque, desgraciadamente,

la lleven al cementerio.

(*Paulina se adelanta un paso involuntariamente  
al encuentro de Juan.*)

(Juan!..)

PAUL. (Prudencia!) (*Indicándole á Amalia.*)

JUAN. (Qué cinismo!

AMA. Ah! Dios mio, estan ya ciegos!) (*levantándose.*)

Tio! tio! (*Abrazándole llorando.*)

PRUD. Por qué lloras,

mujer? Que vayan corriendo

por el Leroy.

(*Dirigiéndose á Juan que sale por la puerta del  
foro.*)

PAUL. (*afectada.*) (Virgen Santa.)

PRUD. Aver la lengua. Juzguemos... (*A Amalia.*)

AMA. (Infame!) (*Sale por la derecha.*)

PAUL.

Amalia! (*Siguiéndola.*)

ESCENA VII.

DON PRUDENCIO.—MUÑOZ, *á poco, por la puerta del foro.*

PRUD.

Sobrina! (*Vá hácia la derecha y se*

*queda á la puerta.*)

Pues, señor, aquí hay misterio.

Esto es mas que singular;

no puedo dar con la clave;

si pondrán la cara grave

por ver si me hacen saltar?

Si creerán que yo soy tonto

y que la farsa me ofusca?

No, pues á mi el que me busca

me suele encontrar muy pronto.

No soy ningun majadero

á quien se haga tal ofensa,

sin llevar la recompensa

inmediatamente. Ola, ranchero! (*á Muñoz.*)

ESCENA VIII.

DICHO, MUÑOZ.

MUÑ.

(Pero, zeñó, ezte hombre

por qué me tendrá á mí tírria?)

Azistente.

PRUD.

Me es lo mismo.

De dónde eres?

MUÑ.

De Galicia.

PRUD.

Bien se te conoce.

MUÑ.

Muncho.

(Zabrá el hombre economía!)

PRUD.

Tú mientes?

MUÑ.

Jezú, ni en broma;

tengo horror á la mentira.

PRUD.

Así me gustan los hombres.

Tú podras darme noticias

de lo que aquí está pasando?

MUÑ.

Zi zu mercé no ze eziplica...

PRUD.

Yo ya sé lo que es el mundo,

y nada me maravilla.

MUÑ.

Por loz año, ya lo creo,

ya puede ozté cantar miza.

PRUD.

Y si cumples como debes,

no te faltará propina.

Sospecho que en esta casa





PRUD. Este muchacho me indigna.  
AMA. No haga usted caso.  
MUÑ. (Qué tío!)  
PRUD. Cómo te encuentras, sobrina?  
(Muñoz sale y cierra tras sí la puerta del foro.)

### ESCENA X.

AMALIA.—DON PRUDENCIO.

AMA. No puedo mas. (*Dejándose caer sobre una silla.*)  
PRUD. Qué sucede?  
AMA. Baje usted la voz, que puede  
estar oyendo Paulina. (*levantándose.*)  
Tío, usted adivinó  
mi existencia infortunada;  
tío, soy muy desgraciada! (*Llorosa.*)  
PRUD. Ya sospechaba yo...  
AMA. Un desengaño me obliga  
hoy á descorrer el velo;  
usted será mi consuelo,  
yo haré lo que usted me diga.  
Mi franca revelacion  
sería una impertinencia,  
si no tuviera conciencia  
de que me sobra razon.  
Si habia usted de creer  
á no ver claros indicios  
que estraviaba mis juicios  
la vanidad de mujer.  
Si yo no puedo aclarar  
la duda que me subleva,  
aunque he visto alguna prueba  
que no se puede negar.  
Si causan pena y dolor  
semejantes pensamientos,  
que manchan los sentimientos  
de la amistad y el amor.  
Quién creyera en mi marido,  
quién sospechára en Paulina?...  
PRUD. Si no concluyes, sobrina,  
voy á dar un estallido.  
AMA. Yo era con su amor dichosa,  
tío, y mi esposo me engaña.  
PRUD. Conque eso es lo que te estraña?  
Yo creí que era otra cosa.  
No merece ese sofoco  
semejante tontería.

AMA.  
PRUD.

Pues usted, qué suponía?  
Vaya tú sabes muy poco.  
Sí, ante esa infidelidad,  
tu indignación es muy justa;  
pero es que á mí no me asusta  
nada de la sociedad.  
La venganza es muy sencilla;  
si tu marido es un pillo,  
yo le meto en un castillo  
ó hago que vaya á Melilla.  
El asunto es muy formal.  
Tú conoces á la dama?

AMA.  
PRUD.  
AMA.

Sí.  
Será lo que se llama...  
Tío, no piense usted mal.  
Claro es que usted no imagina...  
La conozco yo?

PRUD.  
AMA.  
PRUD.  
AMA.  
PRUD.  
AMA.  
PRUD.

Dios mío!  
Vamos, acaba!  
Sí, tío.  
Quién es?

AMA.  
PRUD.

Paulina.  
Paulina!!  
Tú tienes seguridad?  
Sí señor.

AMA.  
PRUD.  
AMA.

Qué compromiso!  
Pues señor, aquí es preciso  
que muestres sagacidad.  
Tú tienes pruebas?  
Las ví.  
Y no las conservas?

No:  
una carta que infundió  
estas sospechas en mí.  
Que aun viendo su liviandad  
con mi dolor satisfecha,  
quiero llamarla sospecha  
por no decir realidad.  
Allí, para mi tormento,  
ví esta flor.  
(Mostrándole el pensamiento que saca de un tar-  
jetero.)

PRUD.

Lo consabido:  
un corazón, un cupido,  
un palomo, un pensamiento...  
Dame esa flor, tú verás,  
si contra ese amor intruso,

hago yo de ella buen uso  
para inquirir lo demás.

ESCENA XI.

DICHOS, JUAN, á poco PAULINA.

PRUD. (Tu marido. Vete y déjanos; *(A Amalia.)*  
ya sabrás mis instrucciones.)

Holo! Ya está usted de vuelta?

JUAN. Si señor, siempre á sus órdenes.

PRUD. Muchas gracias. *(Vaya un mozo!)*

PAUL. Amalia! *(Saliendo y fijándose en Juan.)*

AMA. Qué? *(Con disgusto.)*

PAUL. Tienes flores?

AMA. Sí. *(Violencia.)*

PAUL. Tú no quieres peinar-te?

AMA. ¡Qué violencia!

PRUD. ¡Qué Corte!

AMA. Como quieras. *(Falsa!)*

PRUD. ¡Digo!

Al verla, ¿quién lo supone? *(Amalia y Paulina entran por la derecha.)*

ESCENA XII.

JUAN.—DON PRUDENCIO.

JUAN. *(En guardia!)*

PRUD. Sobrino, tengo  
que hablar con usted.

JUAN. Pues, hombre,  
á la ocasion pintan calva.

PRUD. Es verdad.

JUAN. Hable y desfógnese.

PRUD. Lo siento, pero es preciso  
que usted me dé esplicaciones. *(Gravedad có-  
mica.)*

JUAN. Qué dice usted? Ah! ya caigo! *(Riéndose y con-  
teniendo despues el primer impulso.)*

PRUD. Pregunte usted sin temores.

«Yo soy aquel caballero,  
que en Granada entró en la noche,  
é al rey moro hurtó su dama,  
é torno al campo veloce.»

Sobrino, usted ha faltado

á lo que el deber dispone.

Don Prudencio!

JUAN.

PRUD.

A mí me importa

JUAN. muy poco que usted se enoje;  
no me arredro ante el peligro,  
cuando me sobran razones.  
Le advierto á usted, que es posible,  
como usted no se reporte,  
que no tenga la paciencia,  
ni la tolerancia enorme  
que el argumento requiere.  
Cómo?

PRUD.  
JUAN.

En muchas ocasiones  
no está el hombre tan amable,  
tan complaciente y tan dócil  
como suele de ordinario.  
Usted no es un alcornoque;  
tiene un corazon muy noble,  
y una ilustracion muy basta,  
y usted distingue y conoce  
y vé el corazon humano  
á través del uniforme,  
y sabe que, algunas veces,  
el hombre ni vé ni oye,  
y es capaz el mas pacífico  
de hacer una que dé golpe.  
Continúe usted.

PRUD.

El caso  
es que usted ha dado un corte  
á todos mis pensamientos.

JUAN.

Estábamos en la noche,  
«añ que hurtó al moro su dama  
é tornó al campo veloce.» (*Riendo intenciona-  
damente.*)

PRUD.

Pues nada me ha sucedido  
despues que á nadie le importe. (*Indignado.*)

JUAN.

Hay asuntos de familia  
en que solo un alma pobre  
puede encontrar un motivo  
para echárselas de dómine,  
y aquel á quien nadie llama,  
ya vé usted á qué se espone.  
Hubo un Redentor, y aun ese  
murió á manos de los hombres.

PRUD.

Es que yo tengo un derecho  
para hacer reconvenciones.

JUAN.

Un derecho? No se duda,  
pero no se reconoce.

PRUD.

Amalia es muy desgraciada,  
y yo conozco los móviles

JUAN. de su estremada desdicha.  
PRUD. Usted todo lo conoce.  
JUAN. Don Juan, seamos discretos.  
PRUD. Seámoslo.

Entre los jóvenes  
hay tentaciones horribles.  
JUAN. Vaya por las tentaciones!  
PRUD. Y yo tengo un ojo *Clinico*  
capaz de medir á un hombre,  
y penetrar los secretos  
en un corazon de bronce.  
Amalia llora, y de fijo  
que á ninguno se le esconde  
la causa de su desdicha.

JUAN. Como usted no desemboce  
esas profundas palabras,  
y deslinde y relacione  
tanto pensamiento, inútil  
será que yo me incomode.

PRUD. Sepa usted que mi sobrina  
tiene celos, pero atroces.

JUAN. Con que celos? Pues me alegro.  
PRUD. Se alegra usted? ¡Homo, hómíne!  
JUAN. No vé usted que me demuestra  
que conserva ciertas dotes...?  
Cierto candor? Sobre todo,  
aquel cariño de entonces...?  
(Tiene el alma atravesada.)

PRUD. Es claro; al fin y á *la postre*,  
dirá quién es.) Señor mio,  
permita usted que me asombre.

JUAN. Asómbrese usted, y vuelvo. (*Riendo.*)  
Hasta despues.

PRUD. (Vaya un golpe!)

### ESCENA XIII.

DON PRUDENCIO.

«Yo os repto, los zamoranos,  
por cobardes é traidores,  
é á las aves é á los peces,  
é á los rios é á los montes!»  
Veremos, Señor tirano,  
puesto que usted se propone  
que empiece la guerra á muerte,  
quien á quien destroza, y rompe.  
Yo tengo, para lograrlo,



recursos de primer orden.

ESCENA XIV.

DICHOS, AMALIA.

AMA.  
PRUD.

Tío...  
    Qué quieres, sobrina?  
Ya te he dicho que no llores,  
Confía en mí, tu no sabes  
lo que valgo. *Nihil sub sole.*  
No lo entenderás, de fijo,  
yo lo lei la otra noche  
encabezando el anuncio  
de un vendedor de jamones.  
Yo he de gobernar tu casa  
volviendo á tu esposo dócil,  
ó aquí perecemos todos.  
«A la vega, ricos-homes!» (*Sale por el foro.*)

ESCENA XV.

AMALIA, luego JUAN.

AMA.

Vamos, está de remate.  
(Juan!) (*viéndole.*)

JUAN.

(Veremos si ella rompe.)

AMA.

(Si él dijera la verdad,  
si confesára...)

JUAN.

(Está hermosa!)

AMA.

Juan. ..

JUAN.

¿Estabas ahí, esposa?  
Qué tal?

AMA.

Bien. (¡Qué falsedad!)  
Y gracias á tus desvelos  
me encuentro bien.

JUAN.

¿Sí? (Ya salta.)

AMA.

No, no he notado la falta.

JUAN.

(Y dice que tiene celos!)

AMA.

Paulina y mi tío...

JUAN.

¡Oh!

AMA.

Los dos son tan buenos!...

JUAN.

Sí.

AMA.

Qué falta hacia yo aquí?

JUAN.

Estando Paulina, no.

AMA.

Justo.

Qué quieres que diga?

La verdad. (Chasco te llevas.)

Si me ha dado tantas pruebas

- de ser una buena amiga!  
Nuestro afecto es fraternal.  
(Gozando está en mi martirio!)  
Yo la quiero con delirio.
- JUAN. Que amistad tan especial!  
Pero ese afecto vehemente  
yo creo que el nuestro evita.
- AMA. No lo creas, Juan, no quita  
le cortés á lo valiente.  
Ni el matrimonio es tan fiel  
trascurrido el primer año. . . .
- JUAN. Que lenguaje tan extraño!
- AMA. Es una verdad cruel.
- JUAN. ¿Esa regla es general?
- AMA. Y lo pregunta un maestro?
- JUAN. Es que yo creo que el nuestro  
es un caso escepcional.  
No es cierto?
- AMA. Tienes razon:  
nosotros somos felices.
- JUAN. Me parece que lo dices  
asi, con una intencion. . . .
- AMA. Qué quieres? Si nos instruyen  
hasta las propias torpezas!
- JUAN. Pero observo que tú empiezas  
por donde algunas concluyen.
- AMA. Tú, por ejemplo.
- JUAN. Pues, yo  
que siempre en tí me miré. . .
- AMA. Dejémoslo, Juan, porque  
aquel tiempo ya pasó.
- JUAN. Casi me produce espanto  
oirte hablar de ese modo!
- AMA. Si nos queremos; con todo  
ya no nos queremos tanto.  
Bueno es que en la sociedad  
haya cierta discrecion.
- JUAN. Pero es que la educacion  
no exige esa frialdad.  
Si es una cosa risible  
una pareja vehemente,  
ese estado indiferente  
es atroz, irresistible.  
Hay algo en el matrimonio  
que nos dulcifica el alma.  
(Es menester mucha calma.)  
(Me está llevando el demonio!)
- AMA.
- JUAN.

JUAN.

(Nada, como si tal cosa...

Seria yo tan dichoso...)

AMA.

(Esto es demasiado.) Esposo...

JUAN.

(Ah! gracias á Dios!) Esposa.

AMA.

Te agradan mis teorías?...)

JUAN.

(¡Que salida!) Como tuyas.

AMA.

La experiencia....)

JUAN.

(No concluyas.)

AMA.

Tienes razon, como mias.

(Mis sospechas pueden ser

injustas, si es un error....)

No, tengo pruebas.)

JUAN.

(Señor,

por qué calla esta mujer!)

### ESCENA XVI.

DICHOS, PAULINA.

Cuando quieras, ya estoy list

PAUL.

(Ella!)

AMA.

Qué tienes, Amalia? (*Dulzura*

PAUL.

No estás mejor?

AMA.

(Siempre es ella

JUAN.

la que mi fortuna mata!)

PAUL.

Van ustedes á paseo?

JUAN.

Sí, Juan.

Si yo no estorbára,

acompañaría á ustedes.

AMA.

Tú?

JUAN.

Sí, mujer; qué te espanta?

AMA.

Tú, Juan? Ya ves, no es extraño

que, no estando acostumbrada

á tanta atencion, me admire!

JUAN.

Si estorbo me quedo en casa.

AMA.

Estorbar? Qué disparate!

A mí, por lo menos nada;

no se si á Paulina...

JUAN.

Entonces

no insisto.

PAUL.

Mujer, qué chanzas!

AMA.

Aunque si fuera posible

dar crédito á sus palabras,

es libre completamente.

Lo crees tú? (*A Juan.*)

JUAN.

Es cosa estraña,

y, por mi parte, lo dudo,

con su permiso. (*Muy afable y sonriendo.*)

PAUL.

Pues, vaya,  
si ustedes dudan, no insisto.

AMA.

Yo... vamos, casi apostaba  
á que, á pesar de que nunca  
lo hiciste, ahora me engañas.

PAUL.

Esa insistencia me choca.

AMA.

Recuerdas qué confianza  
hemos tenido?

PAUL.

Tenemos,  
dirás mejor.

AMA.

Todo acaba.

PAUL.

Amali !

AMA.

Si, si, Paulina,  
todo hastia, todo cansa;  
la amistad, el matrimonio;  
cuánta farsa! Cuánta farsa!  
Amalia!

JUAN.

AMA.

Si aquí en familia  
tambien guardamos la máscara,  
será la vida un suplicio.

PAUL.

Paulina, seamos francas.

AMA.

Esas palabras me ofenden  
y yo no acierto á explicármelas.  
Porque tú nunca has sufrido,  
porque te conservas cándida, (*Mucha intencion.*)  
y solo el que el mal concibe,  
es quien desconfía y clama:  
el que vive sin cariño,  
sin que á nadie inspire lástima,  
sin ventura, sin consuelo,  
sin calor, sin esperanza;  
siendo juguete del mundo,  
que vé al desdichado y pasa,  
cuando no agrava sus penas  
con el desprecio y la sátira;  
y es del amigo juguete  
y del que amor le juraba.

JUAN.

Y á que vienen esas quejas?  
Habla con franqueza, Amalia.

PAUL.

Ah! sí, yo te lo suplico.

AMA.

Franqueza? No; «farsa! farsa!»

JUAN.

Amalia!

AMA.

Si tú lo quieres,  
seré contigo mas clara.

PAUL.

Si, si. De mí tienes quejas? (*Turbada.*)

AMA.

Paulina, tú me engañabas; (*Dulzura afectada.*)  
y tú sabes quién sospecho

que te adora?

Calla! Calla!

JUAN.

PAUL.

AMA.

Quién?

Te ofrecí, si algun día  
sin querer lo penetraba,  
decirte: «Mira, ese, ese.»

Pues bien, «Ese.» (*Señalando á Juan.*)

PAUL.

Oh, Dios! (*Cayendo sobre una*

*silla.*)

JUAN.

Amalia! (*Grave, sin*

*exaltarse.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

La decoracion del anterior.

### ESCENA PRIMERA.

CATALINA y MUÑOZ.

- MUÑ. Zi la mujer ez er vicho  
mas malo que Dioz crió,  
que de zeguro que entonce  
eztaba de mal humó.  
No paza dia, zin que  
me dé ozté una dezazon.  
Zolamente porque zalen  
de menoz un real ó doz  
en ezaz pícara cuenta  
que piden un contador,  
me ha puezto ozté ya á hablar zolo.
- CATA. Usted abusa, Muñoz,  
porque vé que le protejo,  
porque conoce mi amor,  
y sabe que soy sensible.
- MUÑ. Zenzible! Vargame Dio!  
Ez ozté como er cabayo  
que eztá en la Plaza Mayor.  
Zi tienen oztede todaz  
la mezma figuracion.
- CATA. No decia eso el difunto.
- MUÑ. Puez por ezo ze murió.  
Qué, zi ozté le habria puezto  
maz cargaz que un caracol,  
y maz pulido que un guante  
y maz negro que el carbon.  
Azí murió el hombre frito.
- CATA. No, que murió de un tumor.
- MUÑ. Todoz loz malos humorez  
del dia que ze cazó.
- CATA. Era el hombre mas corriente....  
como que fué corredor

MUÑ.

de minas. Pobre Narciso!

Puez por ezo ze corrió!

CATA.

¿Ze ha levantado ya el ama?

MUÑ.

Yo no sé; creo que nó.

Hoy vá á zer el dia grande,

ya verá ozté que funcion.

Er coroné ha zalío

mu temprano; ezta ban doz

aguardándole en la ezquina,

el uno era aquel zeñor

que vino ayer tarde, un hombre

mucho maz feo que yo.

Que atrocidad!

CATA.

MUÑ.

Zi zeñora.

Puez qué cree ozté? Que er baron

ha de zer una pintura?

Puez eztá ozté en un error.

El hombre debe zer feo,

valiente como un leon,

áspero como un zarzal:

cuanto maz bruto mejor. . .

CATA.

MUÑ.

Jesus! se está usted pintando?

CATA.

MUÑ.

Mizte eza ez una alusion.

Pero á donde iria el amo?

Vaya ozté á zaber. Por mor

de hacer alguna vizita,

ó dar alguna razon,

ó dezpeñir á un amigo.

Puede ser.

CATA.

MUÑ.

CAT.

Puede.

Muñoz,

nosotros nos entendemos.

Y qué?

MUÑ.

CATA.

Con lo que pasó

ayer, ya tiene una datos

para estar en la cuestion.

Lo que ez yo, la digo á ozté

que no ze náa.

MUÑ.

CATA.

Traidor!

Con que usted tampoco ha visto

lo que anoche sucedió?

Con que no sabe que el amo. . .

Mizte, baje ozté la voz.

Que el amo y esa Paulina

se entienden?

MUÑ.

CATA.

MUÑ.

CATA.

Y qué? *(Con mucho misterio.)*

¡Bri bon!

- MUÑ. Le parece á usted decente?  
CATA. Todo lo vence el amor.  
Teniendo una esposa... vamos...!  
Si hubiera una correccion  
para esos hombres que á un tiempo  
están jugando con dos,  
no habria tantos ejemplos  
de desmoralizacion.  
MUÑ. Cuando habla ozté azin, parece  
que tiene ozté apuntador.  
Ezo lo oye ozté en la tienda  
cuando vá ozté por arróz.  
Lo mezmo hablaba un furriel  
que habia en mi batayón:  
zortaba cada dizcurzo  
capaz de encendé un faról,  
y concluia diciendo:  
vamos á la votacion.  
Creo que eztá en Leganez,  
máz guiyao....  
CATA. Pues el señor  
habrá ido á visitarla;  
como anoche se marchó  
cuando la dió el accidente...  
MUÑ. ¡Jezu, que murmuracion!  
CATA. El tio de la señora,  
que es un hombre de valor,  
ha tomado parte ya....  
MUÑ. Mizte, lo que ez la aprenzion,  
yo creo que antez de poco  
dice el amo: ze acabó;  
y er tio no toma parte  
que vá á tomá er porton. (*Se oye llamar fuerte,  
dentro.*)  
Ahí eztá el amo, de fijo.  
CATA. Voy corriendo.

## ESCENA II.

JUAN.—MUÑOZ.

- JUAN. Oye, Muñoz.  
MUÑ. A la orden, mi coronel!  
JUAN. Cierra esas puertas... aquella. (*Señalando á  
las laterales. Id. á la del foro.*)  
MUÑ. (Vargame Dios! ahora ez eya.  
Me quedo zolo con él!)  
JUAN. Conozco tu lealtad,

y de ella quiero valerme,  
Muñoz, vas á responderme  
con entera libertad.

Por la gratitud sujeto  
te pagaré; no te asombre;  
tú ya sabes que soy hombre  
que cumplo lo que prometo.

A sí, á mi palabra fiel,  
no te extrañará el anuncio,  
si te pillo en un renuncio,  
de que vuelves al cuartel.  
Yo no soy muy duro, pero  
ya te recomendaria...

MUÑ.

Bazta que me mande uzia  
á poder der cabo Otero.

JUAN.

Despues de esta aclaracion,  
no tendrás que reprocharme.

MUÑ.

Uzia puede mandarme  
que me eche por un barcon.

Digo ziempre la verdad,  
zoy obediente y zumizo,  
y hasta, zi fuera precizo,  
haria una atrocidad.

A uzia le tengo ley  
y á más de lo que le debo,  
zi yo me enganchao de nuevo  
no ez para zervir al Rey.

Yo vivo azin, francamente,  
mejor que zi me rebajo:  
teniendo horror al trabajo  
no hay maz que zer aziztente.

Viendo ar que trabaja, zudo;

y veo, zi me regiztro,  
que yo no zoy pa meniztro,  
aunque alguna vez lo dudo.

JUAN.

Bien, hombre, bien; callarás?  
Esto raya en demasia.

Tú has dado una carta mia  
á la señora?

MUÑ.

Jamáz.

JUAN.

Muñoz, habla ingénuamente:  
ella la carta ha leído?

MUÑ.

Zi zeñó.

JUAN.

Pues, como ha sido?

MUÑ.

Nada, mu zencillamente.

JUAN.

Limpiando yo la levita  
de gala, fui á volverla,

cayó eza carta, y al verla  
la tomó la señorita.

Yo, que cuando ze la dí,  
luego comprendí la farta,  
la dije, que aqueya carta  
me la enviaban á mí.

Pero ar cabo la leyó,  
y me dijo con mal gesto:  
«Yo la dejaré en zu puezto,  
mutiz.» y me ezpabiló.

Azin fué, mi coroné,  
lo mizmo, er Zeñó me azizta.

Bien, quítate de mi vista.

(Puez zeñó, güervo ar cuarté.) (*Sa'e al foro.*)

JUAN.

MUÑ.

### ESCENA III.

JUAN.

Luego lo que á mí me afecta  
es el error importuno

de todos; es que ninguno  
marchó por la *línea recta*.

Es que, obrando cada cual  
según sus inspiraciones,  
inventó complicaciones,  
ó dejó seguir el mal.

Amalia por qué no habló?

La razon no se adivina:

por qué ha callado Paulina?

Por qué me he callado yo?

Anduvo el tío en el lío.

Cómo habia de arreglarse?

Es que en todo ha de mezclarse  
ese demonio de tío.

### ESCENA IV.

DICHO, DON PRUDENCIO.

PRUD. (Donde las toman las dan;  
veremos cómo lo toma.)

JUAN. (En mentando al ruin en Roma...  
dice bien aquel refran.)

PRUD. Buenos dias.

JUAN. Igualmente.

PRUD. (Ni una lágrima se enjuga.)

Parece que se madruga,  
queridísimo pariente.



JUAN.

Sali á disfrutar del fresco  
á la fuente Castellana.

PRUD.

Y yo á tomar la mañana;  
digo á tomar un refresco.

Como el calor nos acosa,  
tu esposa y yo convinimos  
en salir; con que salimos,  
como digo, yo y tu esposa.  
Que estaba triste, impaciente;

y tiene tan mala cara...  
Eh? (Lo mismo que si hablara  
con el vecino de enfrente.)

Por cierto que por muy poco  
no tuvimos un disgusto.

JUAN.

Cómo?

PRUD.

(Vamos, ya le asusto.)

No fué nada; un pollo, un loco.

Si es necesario tener

mas paciencia...

Tio, al grano. (*Impaciente.*)

JUAN.

Pues besó á Amalia una mano.

PRUD.

A Amalia? (*Sin poder contenerse.*)

JUAN.

Sí, á tu mujer.

PRUD.

Y lo dice usted así?..

JUAN.

Sin vergüenza al referirlo?

PRUD.

Pues á quién he de decirlo

con mas franqueza que á ti?

Como tú no ves en ello

mas que el hecho todavía...

Amalia le conocía.

JUAN.

Cómo?

PRUD.

Pues sinó le estrello.

Pero si has de incomodarte,

aquí paz y despues gloria.

JUAN.

Cá! no señor, esa historia

tendrá una primera parte.

PRUD.

No vayas ahora á creer

que es alguna picardia.

Amalia le conocía

antes de ser tu mujer.

Si tuvieron relaciones,

eso, allá se las avengan:

con tal de que no las tengan,

á qué buscar desazones?

JUAN.

Hombre, es usted singular;

á no oírle lo dudára.

Usted cree que tengo cara

de dejarme torear?  
Quién es ese mentecato  
que ofenderme se imagina? (*Indignado.*)

PRUD. Yo creo que mi sobrina

JUAN. ha de guardar su retrato.  
Pues si el negocio se entabla,

PRUD. la juro... Qué desvário!

JUAN. Qué importa eso? Señor mío,

usted no sabe lo que habla.

No quiero conversacion,  
Que quiero callar y hacer.

Voy á ver á mi mujer.

PRUD. Allí está en su habitacion.

Yo soy muy franco, sobrino,

y digo, aunque no le halaga,

que amor con amor se paga,

y usted enseñó el camino.

Si, lo que no es de esperar,

Amalia á usted le ofendiera,

no sería la primera,

que usted la enseñó á faltar.

Yo conservo el monumento

que acredita su falsía.

JUAN. Don Prudencio!

PRUD. Todavía

guardo yo aquel pensamiento.

JUAN. Conducta tan indiscreta

no estrañe usted que me asombre,

Don Prudencio, cuyo nombre

es su antítesis completa.

Diga usted, con qué razon

me juzga usted y examina?

Si, señor, quiero á Paulina

con todo mi corazon.

Ya ve usted que no me callo,

confieso mis estravíos.

PRUD. Afuera, afuera los míos,

los de á pié y los de á caballo!

JUAN. Esto se acaba muy pronto.

y ay! de aquel que se desmande. (*furioso.*)

(No hay calamidad mas grande

que sufrir á un hombre tonto.) (*Sale por la*

*izquierda.*)

ESCENA V.

DON PRUDENCIO.

Gracias á mi discrecion,  
á mi buena direccion,  
á mi tacto y mi firmeza,  
se está viendo que ya empieza  
á entrar este hombre en razon.  
Llegué aquí oportunamente;  
porque ella es una inocente,  
y sino vengo, la engaña;  
pero tiene en la campaña  
el apoyo de un pariente.  
Y el mozo cantó bien claro;  
sin tener ningun reparo  
confesó sus relaciones:  
es que ciertas confesiones  
exigen mucho descaro!  
Continuarán viento en popa  
libando la impura copa  
de un amor que ofende al cielo.  
Un coronel! Qué modelo  
para la clase de tropa!

ESCENA VI.

DICHO, AMALIA.

AMA.

Le ha visto usted?

PRUD.

Ya lo creo.

AMA.

Y le ha dicho usted?...

PRUD.

Sí, todo.

AMA.

Se ha incomodado conmigo?

PRUD.

Mucho, se ha puesto furioso.

AMA.

No he querido recibirle.

PRUD.

Nos amaga el trueno gordo,

pero en pos de la tormenta

verás que sol tan hermoso.

AMA.

Pero, Dios mio, es posible

que, sin un motivo solo,

un amor tan verdadero

pueda olvidarse tan pronto?

PRUD.

Pues si tú hubieras oido

lo que me dijo hace poco!

En fin, no quiero afligirte,

pero me dijo hidrofóbico:

«Si señor, quiero á Paulina;

y qué? Por su amor ya loco,  
soy capaz de cualquier cosa.»

Yo le respondí. «Y un tordo.»

AMA. Conque él mismo lo confiesa?

PRUD. Pero hay remedios heroicos, cuando los padecimientos

llegan á ser peligrosos.

Te juró, sin ser Europa,

que yo le convierto en toro,

y te le tengo mas manso...

AMA. No quiero nada forzoso,

que el cariño no se impone.

PRUD. No andemos en circunloquios.

Déjate guiar, sobrina,

y salvarás los escollos.

El volverá, de seguro,

tengo yo un talento mónstruo;

ya están tendidas las redes,

y allá veremos si cazo.

Me voy á ver á la prójima.

Dices que es calle del Sordo?

Muñoz irá á acompañarle.

AMA. Ese está ya con nosotros.

PRUD. No se fie usted.

AMA. No temas.

PRUD. Mira, si te habla tu esposo,

cuidado con que vaciles,

aunque se ponga hecho un ogro,

si no quieres que, en tu daño,

lleve mi plan el demonio.

Conque hasta luego, sobrina.

«Non temblades, don Alfonso.»

Bien, si señor.

AMA. Hasta luego.

PRUD. Animo! Yo vuelvo pronto. *(Sale por el foro.)*

## ESCENA VII.

AMALIA.

Tendrá mi tío razon?

Premiará Juan mis desvelos?

Cómo resiste á los celos

el que tiene corazon?

Yo lo sé por experiencia

de la ansiedad en que vivo;

y si doy nuevo motivo

con ello á su indiferencia?

Y si al ver mi liviandad,  
despertando su altivez,  
hago que cambie, tal vez,  
en odio su frialdad?  
Ya la comedia empezada,  
si le descubro el enredo,  
nada consigo, y no puedo  
borrar la escena pasada.  
Quedará en él la impresion  
de un engaño que hace daño;  
pero si con este engaño  
rindiera su corazon!

### ESCENA VIII.

DICHA, JUAN.

JUAN. (No hay nada en su tocador  
y nada en su *necesaire*.)

AMA. (Me falta valor.)

JUAN. (A ver  
si es que me falta valor.)

AMA. Amalia, muy buenos dias.

JUAN. Ah! Muy buenos, Juan. (*Como sobresaltada.*)

(Qué amable!

Que el hombre mas razonable  
piense en estas tonterias!)

Te has asustado? Lo siento.

Si?

AMA.

JUAN.

Puedes creermme, esposa;

pero tú eres tan nerviosa,

que te asusta un pensamiento.

(Qué cinismo!)

AMA.

JUAN.

(A que no hablo?)

AMA.

(Él mismo me lo recuerda.)

JUAN.

(Pero que el hombre se pierda

por esta imágen del diablo!)

AMA.

(Qué pensará?)

JUAN.

(Nos hechiza

con su belleza y su arte.)

De poco tiempo á esta parte

eres muy asustadiza.

Y dice un refran vulgar,

tan exacto como breve,

que el que algo teme, algo debe.

AMA.

Nada tengo que pagar.

Antes, con razon de sobra,

quiero reclamar...



JUAN.

De veras?  
Es que no basta que quieras;  
el que no paga, no cobra.  
Es principio de justicia  
que siento por precedente.  
No te comprendo.

AMA.

JUAN.

Corriente;  
porque no tienes malicia.  
Juan!...

AMA.

JUAN.

Déjame que conc'uya.  
Como que el hombre es hermano,  
te dejas besar la mano  
como si no fuera tuya.  
Digo! Tuya no, que si  
te hice en el templo mi esposa,  
allí, por alguna cosa  
me la entregaron á mí.  
Y nos juramos los dos  
mútua fé con alegría!  
Sobre tu mano y la mia  
estaba allí la de Dios!  
Al oírte murmurar  
aquel sí, grave y sencillo,  
ví lucir con mayor brillo  
las velas en el altar.

Era, soy franco, ya ves,  
porque al Señor no ofendías,  
porque entonces no mentías  
como has mentido despues.

AMA.

Era porque á la sazón  
dichosa me contemplaba;  
era porque dominaba  
yo sola tu corazón.

Era porque ante los cielos  
mi esperanza se cumplía;  
era porque te quería  
sin sospechar en los celos.

JUAN.

Amalia, ese es un reproche  
que me avergüenza y me acosa;  
puedes estar orgullosa  
por tu conducta de anoche.

AMA.

Qué? Llegará tu osadía  
hasta ese punto?

JUAN.

Y no cedo;  
ya sabes que yo no puedo  
sufrir una grosería.

AMA.

Grosería?

JUAN.

Pero atroz!

AMA.

Ya fuiste á enjugar su llanto. (*Sarcásticamente y sin poder contenerse.*)

JUAN.

De fijo no hace otro tanto el asistente Muñoz.

AMA.

Juan, yo no puedo sufrir descaro tan inaudito.

JUAN.

Pues yo lo siento infinito, Amalia, pero has de oír. Preciso es que deslindemos la situacion en que estamos; ó sino, que concluyamos si es que no nos entendemos. No podemos continuar en situacion tan tirante. Yo he callado ya bastante sin tener por qué callar. Sin tener?...  
Pues, sin tener.

AMA.

JUAN.

AMA.

Juan, sí, dudo lo que escucho. (*Conteniéndose.*) También yo he llorado mucho.

JUAN.

AMA.

Sí, lágrimas de mujer. Ves qué consideracion te inspiran mis sufrimientos?

JUAN.

Pues si todos esos cuentos son de tu propia invencion! Nunca has oído de mí este lenguaje, dirás? Es que hasta ahora, jamás pude sospechar de tí. Es que te juzgué de modo que tú nunca has merecido. Juan!

AMA.

JUAN.

Es que me has ofendido, y ya estoy resuelto á todo. Tu tío es un mentecato que habla por mecanismo...; pues bien, me ha dicho ahora mismo que tú guardas un retrato. Le busqué en tu tocador; pero no estoy satisfecho; le exijo.

AMA.

JUAN.

AMA.

Con qué derecho? (*Serena.*) Con el que me dá el honor. Pues con tu frase te arguyo pidiéndote como paga, que mi honor se satisfaga

al satisfacer el tuyo.  
 Qué nombre puede tener  
 la ofensa que ha recibido  
 la mujer de su marido,  
 si la humilla á otra mujer?  
 Si en su alta capacidad  
 no sienta el mundo este axioma,  
 es porque el hombre se toma  
 el mando en la sociedad.  
 Qué justicia puede haber  
 en la Ley, que hace forzoso  
 que, siendo el rey el esposo,  
 sea esclava la mujer?  
 No, yo rechazo esa idea  
 para el hombre utilitaria;  
 si la ley no es arbitraria  
 que venga Dios y la vea.  
 Amalia, acabemos.

JUAN.  
 AMA.

Juan!

ESCENA IX.

DICHOS, MUÑOZ, *al foro.*

MUÑ.  
 JUAN.  
 MUÑ.

Mi coroné!

Eh?

Zi uzia

da zu premizo. . .

Qué quieres?

La zeñorita Paulina. (*Intencion.*)

Quién? (*Asombro.*)

Paulina? (*Idem.*)

(Vaya un zarto!)

(Es demasiada osadía!

Despues del lance de anoche  
 volver!.. Parece mentira!

(Ezcena muda! Aquí eztamo  
 haciendo la pantomima!)

Muñoz!

Zeñora!

MUÑ.

AMA.  
 MUÑ.  
 AMA.

La dices

que no puedo recibirla.

Amalia!.. Dila que pase. (*A Muñoz.*)

No!

Muñoz!

JUAN.  
 AMA.  
 JUAN.  
 MUÑ.

Voy de zeguida.

(Puez lo que ez como ze vean,  
 de zeguro que ze trincan.) (*Sale.*)

AMA. La recibirás tú solo. (*Se dirige á la puerta derecha.*)  
JUAN. Amalia, otra grosería?  
AMA. Que siempre llegue á estorbarme?  
JUAN. Te pido que la recibas;  
tal vez lo agradezcas luego,  
si tú eres agradecida. (*Sale á tiempo que entra Paulina por el foro.*)  
PAUL. (Amor con amor se paga.) (*Aparte á Juan.*)  
JUAN. (Doy á usted gracias, Paulina.) (*A Paulina.*)

### ESCENA X.

AMALIA.—PAULINA.

PAUL. Amalia, aunque para mí  
tu amistad ha concluido,  
á volver me he decidido  
por ultima vez aquí.  
Comprendo que te incomodo;  
quién á su rival soporta?  
Pero ya ves si me importa,  
cuando atropello por todo.  
AMA. No me causa novedad,  
será alguna trama suya:  
la suplico que concluya  
á la mayor brevedad.  
PAUL. Si no me falta valor  
muy pronto sabrás mi objeto,  
y el desdichado secreto  
que causa tu mal humor.  
No trato de vindicarme  
de una infamia, de un delito;  
ni yo perdon necesito  
ni tú puedes perdonarme.  
Como el hecho no existió,  
se demuestra fácilmente,  
que solo fué delincuente  
la que el hecho imaginó.  
AMA. Tendrás tambien la osadía  
de negar!..

PAUL. Sí, te lo juro.  
AMA. Paulina!

PAUL. Y tú, de seguro,  
has de amarme todavía.  
Tú me creiste capaz,  
juzgándome sin templanza,  
de robarte la esperanza,

y la ventura y la paz.  
Y en una carta tuviste  
la demostracion cumplida;  
una carta traducida  
por la impresion que sentiste.  
Carta, cuya explicacion,  
disipando tus enojos,  
hará que vuelvas tus ojos  
á la luz de la razon.

ESCENA XI.

DICHAS, DON PRUDENCIO.

PRUD.

Sobrina... Calle!

AMA.

Qué, tío?

PRUD.

Cambió la temperatura?

AMA.

Si, señor.

PRUD.

Será otro lío:

tú eres una criatura.

AMA.

Pero, tío...

PAUL.

Señor mio!..

AMA.

Dispénsale.

PRUD.

Poco á poco,

que yo nunca me equivoqué,  
y no tolero un insulto.

AMA.

Está usted juzgando á bulto.

PRUD.

Es decir que yo estoy loco?

PAUL.

Causa del fatal error,

ha sido, Amalia, esa flor,

que maldiga Dios, amen.

Y tú, que piensas tan bien,

has ofendido mi honor.

Recuerda nuestra amistad,

que con tal facilidad

olvidaste de repente:

no se acusa al delincuente

sin pruebas de su maldad.

AMA.

Y no tengo pruebas yo?

PAUL.

La apariencia me vendió;

pero quién de ellas se fía?

AMA.

No es tuya la carta? (*Mostrándosela.*)

PAUL.

Mia.

AMA.

Y no tengo pruebas?

PAUL.

No.—

Escucha y podrás juzgar.

Ya sabes que, sin faltar,

á no hacer viento ó llover,



las dos, antes de comer,  
salimos á pasear.  
Que tú misma muchos días,  
á tu asistente me envías  
si no quieres que salgamos,  
y otros días los pasamos  
contándonos niñerías.  
Pues bien, anteayer salí  
con mi doncella, y seguí  
el prado insensiblemente,  
sin reparar en que un ente  
venia detrás de mí.  
Cuando de un modo violento  
con osadía sin cuento,  
que otro pollo celebraba,  
de un ramo que yo llevaba  
me arrancó ese pensamiento.  
Hallé en aquella sazón  
á Juan, que en viendo la acción,  
como su genio es vehemente,  
cogiendo al pollo insolente  
le sacudió un bofetón.  
Cambiaron tarjetas y  
evitar no conseguí  
un lance que yo causaba.  
Comprendes por qué callaba?  
Amalia juzga por tí.  
Por no hacer nada á derechas  
quise evitar tus sospechas  
buscándolas justamente.  
Ya ves si soy delincuente.  
Nada, mentiras deshechas...  
Luego el necio comprendió  
que imprudente me faltó,  
ó tuvo miedo á un percance:  
pues por evitar el lance  
esta carta me escribió. (*Se la dá á Ama'ia.*)  
Mandó en ella el pensamiento,  
que yo remití al momento  
á Juan, y una carta ambigua,  
pero que todo atestigua  
la verdad.

PRUD.  
PAUL.

PRUD.  
AMA.

(Este es un cuento!)  
Si te juzgué con rigor,  
;fué tan fundado mi error!  
Decias literalmente:  
«Juan, se humilla y se arrepiente

quien te remite esa flor.»  
Mas tu proceder no alabo:  
¿Por qué callaste...? Y al cabo,  
se llevó á efecto ese duelo?  
No pude saberlo.

PRUD.  
AMA.

¡Cielo! (*Va á llamar y aparece Juan.*)

JUAN.

(Respiro!) Paulina! (*Abrazándola.*)  
(¡Bravo!)

## ESCENA XII.

DICHOS, JUAN.

JUAN.  
PRUD.  
JUAN.

Al fin...  
Mi sobrina es tonta.  
Don Prudencio, usted se pasa  
de celoso, y en mi casa  
me basto yo.

PRUD.  
JUAN.  
AMA.

Tanto monta!  
Estás satisfecha?  
Sí.  
Dudé injustamente.

PAUL.  
JUAN.  
AMA.  
JUAN.

¡Oh!  
Amalia, ahora falto yo.  
Cómo?

AMA.

Que me toca á mí.  
Dame ese retrato.  
Ingrato! (*Dulzura.*)  
Pero no extraño tus dudas.  
Todo es falso.

JUAN.  
AMA.

Aquí hay un Judás. .  
¿Creiste lo del retrato?  
Ya soy feliz! (*Abrazando á Juan.*)

PRUD.

Si? De veras?  
(*Signo afirmativo de Amalia.*)  
¡Vamos, esto no se esplica!  
¿Conque feliz, eh? Pues, chica,  
tienes unas tragaderas...!

AMA.

Si, tío, ¡no lo he de ser,  
cuando ya me he convencido,  
de que nunca mi marido  
ha olvidado á su mujer?  
Ya sin duda ni temor  
me confirma la evidencia,  
en mi bendita creencia  
de que hay amistad y amor.  
Y yo estuve haciendo el bú

PRUD.

JUAN.  
AMA.  
JUAN.

por tu causa solamente?  
Tiene razon tu pariente.  
Tuve yo la culpa...?

Tú:

y te daré mis razones.  
En vez de forjar un cuento,  
¿por qué en el primer momento  
no pediste explicaciones?  
¿Por qué al sospechar agravios  
no viniste á mi derecha,  
á decirme tu sospecha  
con la verdad en los labios?  
Faltando la lealtad  
se llega á un término indigno,  
y la franqueza, es el signo  
del amor, de la amistad.  
Comprendes tú la indirecta?  
Tambien yo he faltado.

AMA.  
PAUL.  
AMA.  
PAUL.

Un poco.

AMA.  
PAUL.

Confieso que yo tampoco  
marché por la línea recta.  
Es verdad. Me diste un susto.  
A indemnizarte me obligo.  
No he sido franca contigo  
por evitarte un disgusto.  
Pero veo que es mejor  
no andar buscando rodeos,  
que con muy buenos deseos  
se va de mal en peor.  
Si una duda nos afecta,  
mejor es desengañarnos  
de una manera directa;  
que es fácil estraviarnos  
dejando la línea recta.

JUAN.

FIN.

